

La Transformación del Migrante Centroamericano en *Desechos Humanos* a través del Discurso Literario en *La Fila India*, de Antonio Ortuño

Claudia Gil de la Piedra

Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco
dickens.1789@gmail.com

Resumen

Los migrantes centroamericanos han sido objeto de discriminación y violencia tanto en sus países meta como en países de tránsito. Este artículo analiza el discurso literario de la novela mexicana *La fila india* (2013), de Antonio Ortuño, para evidenciar la importancia del discurso como medio para establecer parámetros sociales, construir ideologías colectivas y para demostrar cómo incide en la discriminación debido a que también determina simbólicamente el valor de la vida humana. Mediante el discurso se puede establecer una diferencia entre las vidas que tienen valor de aquellas que no representan una contribución al mundo moderno, y que han sido llamadas por Zygmunt Bauman *desechos humanos*. Existen, asimismo, discursos alternativos que se construyen como una manera desesperada de desmarcarse de la categoría de desecho, valiéndose de la cosificación y animalización de los migrantes centroamericanos para diferenciarlos de la clase media mexicana. Aquellos que conforman ésta última se sienten amenazados ante la idea de ser ignorados y desaparecer, así que establecen un medio de diferenciación y resistencia legitimándose mediante su discurso, ya que el lenguaje es fundamental para establecer relaciones humanas.

Palabras Clave: migrantes centroamericanos, desechos humanos, discurso, valor simbólico, discriminación

Sugerencia para citar este artículo:

Gil, C. (2020). La Transformación del Migrante Centroamericano en *Desechos Humanos* a través del Discurso Literario en *La Fila India*, de Antonio Ortuño. *Subje/Civitas*, 17. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num17/gil-transformacion-migrante.pdf>

Abstract

Central American immigrants have experienced discrimination and violence as much in their target countries as in transit countries. This paper analyses literary speech in the Mexican novel *La fila india* (2013), by Antonio Ortuño, in order to highlight the speech's importance as a mean to determine social parameters, build collective ideology and to demonstrate how it influences discrimination because it also symbolically determines the worth of human life. Through speech, we can make a difference between worthy lives and those which don't contribute to modern world and have been called *human waste* by Zygmunt Bauman. Likewise, there are alternative speeches which represent a desperate way to detach middle class people from the waste classification, making use of Central American immigrants' commodification and animalization to differentiate them from the Mexican middle class. Those who constitute the latter feel themselves threatened of being ignored and disappear, so they establish this mean of difference and resistance, legitimizing themselves through speech, since language is foundational to build human relations.

Key Words: Central American immigrants, human waste, speech, symbolic value, discrimination

*Los más desposeídos, los más carenciados,
son quizás quienes
han perdido la lucha simbólica por ser reconocidos,
por ser aceptados como parte de una identidad social reconocible,
en una palabra, como parte de la humanidad.*
Pierre Bourdieu

Desde que el hombre existe, éste ha enfrentado la desigualdad social como parte inherente de su condición; ha vivido bajo la ley del más fuerte y de la selección natural. Sin embargo, el lado del vencido ha sido largamente ignorado. Se da por hecho que la pobreza es necesaria para que exista la riqueza, así como la ignorancia para que exista el conocimiento. De esta manera, se establece un punto de comparación. A partir del siglo xx, la visión del vencido cobró gran importancia en Europa después de haber terminado las guerras mundiales. En tiempos posteriores al Holocausto, fue imposible no dirigir la mirada hacia los horrores cometidos contra las víctimas humanas que habían sido degradadas, por todos los medios, a una condición de objetos. Durante la segunda mitad del siglo xx surgieron nuevos discursos que cuestionaban el rol del vencido, de las víctimas, y que trataban de reconstruir la realidad desde esta perspectiva¹. Esto fue una alternativa a los discursos

1. Como ejemplo podemos citar la literatura de testimonio que narra la vida en los campos de con-

homogéneos, los cuales eran basados únicamente en la visión del vencedor. Los nuevos discursos aparecieron como un medio contestatario que confrontaba la universalidad de la voz oficial.

Estas nuevas perspectivas han aparecido en los ensayos académicos, sociológicos, filosóficos, así como en la literatura y las artes. El campo de la ficción se muestra propicio para reconstruir la realidad mediante elementos discursivos, a menudo opuestos a aquellos que nos han formado una ideología colectiva. Con base en estos nuevos enfoques, la ficción se ha convertido también en un espacio de denuncia y de transgresión donde es posible observar, reconstruir y analizar diferentes problemas sociales que se enmarcan en diferentes lugares e ideologías.

Actualmente, los países hispanoamericanos sufren un alto grado de violencia, de la cual los grupos migrantes provenientes de Centroamérica son especialmente el blanco. De acuerdo con el informe de Amnistía Internacional, hasta diciembre de 2019...

...las autoridades migratorias detuvieron a 186.750 personas migrantes en situación irregular y deportaron a 123.239. La inmensa mayoría (98%) de las personas deportadas procedían de Centroamérica, y casi la mitad, de Honduras (Amnistía Internacional, 2019²).

Sin embargo, es difícil determinar una cifra exacta de muertos y desaparecidos debido a que los migrantes no cuentan con documentos oficiales de identidad. No obstante, los informes concuerdan en que el número aumenta año con año.

La migración se ha convertido en un problema social de gran envergadura a nivel mundial. Aun cuando esto sucede, sigue siendo ignorado, ocultado y disfrazado por los gobiernos de los países de tránsito o los países de destino. México es un país de tránsito para los migrantes de Centroamérica al cual le concierne la propuesta de alguna solución a dicho problema. Sin embargo, su gobierno se ha mostrado renuente a la regulación de una política migratoria. Por lo tanto, la ficción se presenta como un espacio de crítica social que pretende problematizar y hacer visible el sufrimiento de los sectores marginales.

El presente artículo tiene como objetivo evidenciar el papel que desempeña el discurso en la construcción de las ideologías colectivas a partir del análisis cualitativo del discurso literario en la novela mexicana *La fila india*, escrita por Antonio Ortuño, en 2013. El autor

centración, escrita por sobrevivientes como Elie Wiesel y Joseph Bau. Asimismo, podemos evocar los movimientos sociales como la Negritud, donde se expone la visión de los negros después del proceso de descolonización. Los estudios poscoloniales, iniciados por Edward Said, también representan la apertura hacia nuevas perspectivas.

2. Amnistía Internacional (2019). <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/mexico/>. Consultado el 11-04-2020.

intenta reconstruir y contrastar la visión de la clase media mexicana hacia los migrantes centroamericanos, evidenciando la cosificación, la animalización y la degradación humana de dichos individuos. De esta forma, se construye una ideología de *bien pensante*³ que responde a un *deber ser*⁴ para no ser confundido con las parias o *Desechos Humanos*⁵. Este trabajo sostiene que dichos conceptos son conformados por el discurso, favoreciendo así la discriminación en detrimento de la vida y de la condición humana en sí misma, y son repetidos con el fin de establecer diferencias sociales, las cuales serán analizadas desde el discurso literario con base en las propuestas teóricas de Zygmunt Bauman y Judith Butler en relación con los sectores de población mundial marginada. La aparición y recurrencia de estos discursos contribuyen a aumentar la discriminación, la violencia y la hostilidad hacia los migrantes. Al mismo tiempo, resulta en una cierta complicidad inconsciente ante la desaparición y el asesinato impune de los centroamericanos durante su paso por México.

El Discurso y el Valor Humano

El discurso es un elemento muy importante para la formación de la ideología colectiva, como explican Thomas Luckmann y Peter Berger: ‘El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo’ (Berger y Luckmann, 1986, p. 59⁶). Así, los gobiernos a quienes les concierne el problema migratorio se encargan también de establecer un discurso oficial que está presente en la vida cotidiana dirigido a su población mediante representaciones simbólicas. Esto trae como resultado la indiferencia y la normalización del problema. En la novela mexicana *La fila india*, se ejemplifica el contraste entre el discurso oficial y una reproducción de la realidad de los migrantes. En ésta última se denuncian los horrores que viven los centroamericanos en su paso por México y la hostilidad con la que son recibidos.

-
3. Las cursivas son mías. *Bien pensante* es, dentro de la novela de Ortuño, un efecto de sentido que engloba la ideología de una clase media mexicana renuente a aceptar a las personas diferentes, provenientes de otros países que se consideran más pobres que el suyo. Su pensamiento se enfoca en establecer una distancia simbólica entre esta clase media y los migrantes. A partir de esta referencia, cada vez que se nombre al *bien pensante*, cuyo nombre estará en cursivas, se hará alusión al discurso aquí descrito, esbozado en la novela.
 4. Las cursivas son mías. El *deber ser* aquí propuesto evoca lo que el *bien pensante* considera, basándose en un discurso de publicidad y medios masivos de comunicación, que debe hacer para insertarse en la sociedad moderna del primer mundo.
 5. Las cursivas son mías. Este concepto está basado en el de Zygmunt Bauman (2015).
 6. Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*, Madrid: Amorrortu, p. 59.

No obstante, dentro de la novela existe igualmente un tercer discurso producto de la manipulación de los medios y de una ideología colectiva, en la cual los migrantes representan una amenaza para la sociedad mexicana y son descritos como indeseables y repugnantes: ‘Los centroamericanos interesan ligeramente menos que las mascotas de los futbolistas y mil veces menos que los muertos verdaderos, los muertos nacionales’ (Ortuño, 2013, p. 196⁷). De ahí que se establece una diferencia entre el mexicano, el nacional, y el extranjero, el Otro⁸. Aunado a ello, dentro de este tercer discurso, emitido por un *bien pensante* mexicano de clase media, es visible la degradación del extraño, a quien se ubica por debajo de las mascotas y se omite cualquier importancia que la muerte de esos individuos pueda tener. Esta oposición entre el nacional y el Otro se expone a lo largo de la novela de Ortuño y, para observarla de cerca, es pertinente analizar qué función desempeña el discurso y cómo se determina la visión del mundo de manera colectiva.

La filósofa estadounidense Judith Butler plantea un enfoque sobre el valor de la vida humana, el cual es útil para la comprensión de la degradación planteada en la novela de Ortuño. Butler (2010) explica que la violencia es una parte inherente del ser humano, así como la vulnerabilidad ante los demás es parte esencial de la condición humana:

Como cuerpos, estamos expuestos a los demás, y si bien esto puede ser la condición de nuestro deseo, también plantea la posibilidad de sojuzgamiento y crueldad. Esto es resultado del hecho de que los cuerpos están estrechamente relacionados con los otros mediante las necesidades materiales, el tacto, el lenguaje y toda una serie de relaciones sin las que no podemos sobrevivir (Butler, 2010, p. 93⁹).

En la cita anterior, es posible observar cómo el lenguaje se menciona inevitablemente cuando se habla de relaciones humanas. Al mismo tiempo, se pone en relieve la exposición del cuerpo ante los demás como parte de ser humano; al estar expuesto se es vulnerable. Además, los elementos mencionados pueden actuar tanto a favor como en contra del individuo, mostrando así la relación humano-violencia-vulnerabilidad.

El lenguaje constituye una parte fundamental de dicha relación, ya que determina y conceptualiza todo lo que percibimos y pensamos; es la manera de externar lo que sentimos y de construir ideas. Sin embargo, el lenguaje puede ser usado también para manipular, distorsionar u ocultar la realidad colectiva; es además una herramienta para ejercer control sobre otras personas y direccionarlas hacia una idea. El discurso puede convertirse entonces en un modo de ejercer violencia, de determinar lo que es bueno y malo,

7. Ortuño, A. (2013). *La fila india*, México: Océano, p. 196.

8. La mayúscula es mía. Tanto en esta mención como en las siguientes el Otro hace alusión a todo aquello que está fuera o al margen de lo que se considera propio y bien hecho.

9. Butler, J. (2010). *Marcos de guerra, vidas lloradas*. México: Paidós.

así como de establecer parámetros que serán respetados dogmáticamente por un grupo específico. Butler afirma que ‘los marcos que asignan reconocibilidad a ciertas figuras de lo humano están asociadas a unas normas más amplias que determinan cuál será y cuál no una vida digna de duelo’ (Butler, 2010, p. 96). Tales marcos están delimitados por el discurso que se impone a una colectividad, a veces de orden político y social, el cual retoma las características de un grupo humano determinado y lo vuelve indeseable, como es el caso actual de los migrantes centroamericanos.

Pese a todo, estos discursos son cambiantes, ya que corresponden a intereses de poder de quienes los enuncian o de los gobiernos en turno, como indica Butler. Los grupos marginales son objetos de la violencia y la discriminación mientras éstos no se adaptan al sistema dominante, como es el caso de los migrantes centroamericanos. No obstante, puesto que dicho sistema está en cambio constantemente, así como los intereses políticos y personales, la definición de marginalidad cambia de igual manera, como lo explica Butler:

Cuando ahora proclamamos como humanos a cierto grupo de seres que anteriormente no habían sido considerados humanos, estamos admitiendo que la afirmación de *humanidad* es una prerrogativa cambiante (Butler, 2010, p. 112).

Esta definición depende de quien ejerce el poder y de quien determina el significado de humanidad, junto con lo que tal término pueda abarcar.

Una vez establecido que el discurso es un factor que afecta directamente la ideología de la marginalidad, es posible contextualizarlo dentro de la novela de Antonio Ortuño, donde se plantean los marcos establecidos para reconocer a los migrantes, atribuirles características que existen únicamente en el imaginario del mexicano y que suelen ser únicamente la reproducción de otros discursos usados para justificar la violencia ejercida contra ellos.

La Representación del Migrante Centroamericano

La novela *La fila india* se divide en tres historias paralelas diferentes entre sí. La primera es la diégesis principal, la cual refiere al trabajo de una socióloga en la Comisión Nacional de Migración.¹⁰ Ésta se enfoca en investigar el incendio de un albergue de migrantes en una ciudad ficticia del sur del país. La socióloga representa el lado humano de quienes investigan las muertes y los asesinatos de los migrantes, quienes tienen deseos de ayudar y de esclarecer los hechos para reclamar justicia. Paralelo a este relato principal, se pue-

10. Alusión al Instituto Nacional de Migración, en México.

de identificar otro sobre un hombre que trabaja también para la Comisión y cuya voz es visible en el discurso oficial de la novela, es decir, los comunicados del gobierno. Éstos se presentan en un tono serio y formal, imitando la versión oficial del gobierno mexicano después de algún incidente de gravedad que repercute en los medios de comunicación, por ejemplo:

La Comisión nacional de migración (CONAMI) ratifica su compromiso inalterable de proteger y salvaguardar los derechos humanos de toda persona, especialmente las familias que transiten por territorio mexicano, al margen de su condición migratoria, y su voluntad de colaborar con las autoridades policiales y judiciales pertinentes en las indagatorias de lo acontecido (Ortuño, 2013, p. 25).

Cabe resaltar que este discurso permanece fijo ante diversas situaciones de violencia dentro de la novela. Se trata de un mismo argumento vacío que no proporciona ninguna información sobre lo ocurrido. El formato está predeterminado con una plantilla, la cual sólo se llena con nuevas fechas y datos específicos de lugar y hora; la interpelación, así como la promesa de estabilidad hacia los destinatarios, es siempre la misma sin proponer ni llevar a cabo una solución concreta.

Por último, resalta fuera de la narración principal, la voz de un personaje externo con el sobrenombre de *bien pensante*, el cual es un efecto de sentido que emite un discurso al que nos hemos referido anteriormente. Se trata de un personaje cuya historia es paralela al relato principal y que está vinculado con la protagonista de éste, aunque no compartan el mismo espacio en la narración. El mencionado *bien pensante* es un profesor de clase media que aspira a una mejora social sin éxito. Él había estado casado en otro tiempo con la socióloga protagonista y está enterado del suceso principal, que es el incendio del albergue migrante. Con la poca información que posee, el *bien pensante* externa su opinión sobre el acontecimiento, apropiándose de la opinión colectiva de la mayoría de esta clase media mexicana. A partir de la perspectiva individual de este personaje, Ortuño expresa la opinión de una colectividad cuyo pensamiento es característico de un grupo numeroso en México.

Dentro de su ambición, el *bien pensante* trata de ubicarse, mediante su discurso, en una posición superior a la del pobre y del migrante. Se presenta a sí mismo instruido y diferente en sus rasgos y en sus modales; él es, dentro de su propio imaginario, parte de la *civilización*¹¹ occidental en la cual centra todas sus aspiraciones:

11. Las cursivas son mías. El término *civilización* es ambiguo y las cursivas pretenden resaltar que este término es relativo y que depende del punto de vista de quien enuncia el discurso. En este caso, nos referimos a la civilización occidental, dejando fuera todo aquello que no esté relacionado con ésta.

Total, la mitad del pinche país también se va al norte. Un gringo no distingue, mi cabrón, nos ve parejos, pinches prietos panzones putos. De bigotito. De la verga. Tú tampoco distingues. Ni tú ni yo, mi cabrón. Pon que a nosotros no nos confundan. Yo no sé. Yo fui a San Francisco hace años y me hablaba en inglés la banda. Igual a mí en Tampa, te ven más güero y no piensan que seas mexica. También es un rollo de educación güey, de cómo te vistes y te paras (Ortuño, 2013, p. 50).

Es preciso resaltar que el texto está dirigido a un interlocutor no visible, que igualmente podría aludir al lector, y existe un intento de convencerlo, de establecer diferencias entre él y aquellos que no son dignos de duelo, es decir, los Otros. De igual modo, se intuye que el personaje se debate internamente entre su inferioridad y su deseo de alcanzar el mundo privilegiado del capitalismo cosmopolita del primer mundo. Este argumento es además un intento de convencerse a sí mismo de que él no se etiqueta dentro del grupo de desechos y, de igual modo, de construir una realidad no compartida con los migrantes y evidenciarla mediante el discurso. El *bien pensante* es tal debido a que hace todo lo que la *civilización* espera de él. Posteriormente, la voz explica lo que representa insertarse en el mundo capitalista, al igual que en las acciones elementales que lo definen como un buen ciudadano:

A Disneylandia hay que peregrinar por lo menos una vez en la vida, puta madre, y nadie puede llamarse mexicano a sí mismo si no ha ido a partirse la jeta para entrar a los outlets del sur de California, pero todo eso, amigos míos, se hace con la debida visa, llegando en avión, poniéndoles a los gringos cara de yo no soy como piensas, carnal, yo trabajo, me baño y mira nada más los pelos rubios de mis hijas (Ortuño, 2013, p. 84).

Una vez más encontramos un argumento que intenta convencer a un interlocutor, que no es explícito, de las diferencias entre un *bien pensante* y un ilegal; entre alguien que hace *bien*¹² las cosas, como lo marca la sociedad y alguien que carece de todos los medios para llegar hasta ese mismo lugar. El lenguaje también funciona como una herramienta para redimir al hombre de clase media y salvarlo de su pobreza. Es un modo de enfatizar un capital simbólico, es decir, un status, a través de elementos como el avión, la visa y el cabello rubio. Al mismo tiempo, la cita construye una representación del migrante por negación, en otras palabras, el migrante es todo aquello que no corresponde con lo que se refiere en la cita.

Asimismo, en este argumento se enfatiza en que si algo sucede con los migrantes es simplemente la consecuencia de sus acciones, como afirma el personaje 'el mexicano promedio cavila que eso sucede por andar metiéndose a donde nadie los llamó' (Ortuño,

12. Las cursivas son mías.

2013, p. 84). En la cita resalta la indiferencia ante el dolor ajeno, aunque es conveniente señalar que se usa el término -el mexicano promedio- usado por un profesor de la clase media acentuando el conflicto interior del individuo, el cual se extiende a otras personas de su misma condición. El *bien pensante* resulta ser un personaje colectivo gracias a quien podemos suponer que la clase promedio lucha por diferenciarse del estrato social pobre, al que ve con profundo desprecio ante su impotencia por no poder despegarse del mismo, o más bien, por no poder establecer diferencias evidentes. La clase media intenta parecerse a la clase alta dominante.

En la narración de *La fila india*, dicho personaje interviene únicamente para hacer visible el contraste entre el mexicano promedio y quienes son considerados como desechos. El discurso dentro de la novela nos sitúa ante la negación de ese mexicano promedio que trata de sobresalir y de no caer en la misma categoría de marginado e indeseable. Es éste en el que nos centramos para nuestro análisis. Como afirma el *bien pensante*, se desea establecer una frontera, un límite que los separe y que, a su vez, haga merecedores de un trato privilegiado a todos los *bien pensantes*:

Quién no quisiera fronteras de agua o de fuego que lo protejan y lo salven. Qué puta suerte tenerles tanto asco, despreciarlos de tal modo y ser tan putamente parecido, tan indistinguible, tan totalmente indiferenciable de ellos, que somos tratados precisamente del mismo modo en el único lugar del mundo donde deberían recibirnos mejor (Ortuño, 2013, p. 83).

Este asco tan evidente podría ser el reflejo del miedo que suscita en el hombre de clase media de caer a la clase baja, es decir, un miedo aterrador a ser desechado. Es importante explicar lo que esto quiere decir, así como lo que eso implica dentro de la llamada *civilización*. El sociólogo polaco Zygmunt Bauman definió como *desechos humanos*¹³ a la población que quedó en el límite de la modernidad, aquella que no se adaptó a los nuevos modos de producción y que no cuenta con poder adquisitivo. Estos desechos no pueden aportar capital económico, pues no tienen dinero para consumir lo que produce la industria y no pueden, por otro lado, ayudar a la producción, ya que en sus países de origen no se tiene un desarrollo industrial competitivo en los mercados globales y ellos no están capacitados, ni académica ni formalmente, para formar parte del cuerpo que proporciona la mano de obra.

Para ello, Bauman explica que lo que se llama —exceso de población—, desde la perspectiva de los países dominantes, es ‘la parte que no puede reintegrarse en los parámetros de la vida normal ni volver a procesarse en la categoría de miembros útiles de la

13. Las cursivas son mías y aluden a un concepto muy específico propuesto por Zygmunt Bauman, explicado en el texto.

sociedad' (Bauman, 2015, p. 95¹⁴). Entendemos como "vida normal" aquella que el personaje enuncia: tener un trabajo, poder consumir y comprar en outlets, etc. Esto es lo que, de acuerdo con las normas vigentes de globalización económica, produce riqueza y capital económico.

Normalmente, la riqueza monetaria se asocia al éxito, al progreso económico, a la modernidad y al orden. Esto sucede igualmente en los fragmentos que hemos presentado de la novela de Ortuño. No obstante, pondremos en relieve la importancia del discurso que margina, paralelo a lo enunciado por Bauman, teniendo en cuenta que el discurso literario creado por Ortuño es una representación de la realidad. A pesar de ello, la novela funciona como un espejo retrovisor que nos permite analizar el discurso que nos rige dentro de la realidad y al mismo tiempo el impacto que tiene entre los interlocutores.

Es pertinente cuestionar si la indiferencia y esta repulsión hacia los migrantes centroamericanos es producto de un discurso impuesto por la publicidad, los medios y las redes de comunicación, ya que éstas se encargan de dictar los estilos de vida que imperan, la forma de vestir, las marcas que deben ser consumidas y la forma de vacacionar. Aquellos que no son capaces de cumplir con dichos lineamientos no funcionan en el mundo moderno. Este lenguaje tan despectivo mostrado en la cita de Ortuño enfatiza de igual manera en una forma de segregar a un grupo de seres y desterrarlos del paraíso del progreso. En relación con esta segregación, Bauman explica lo siguiente:

La producción de *residuos humanos*, o para ser más exactos, seres humanos residuales (los *excedentes* y *superfluos*, es decir, la población de aquellos que o bien no quería ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden (cada orden asigna a ciertas partes de la población existente el papel de *fuera de lugar, no aptas o indeseables*) y del progreso económico (Bauman, 2015, p. 16).

Una consecuencia de la aparición de desechos es la necesidad de tirarlos y de separarlos de lo que es útil. Siguiendo con el argumento de Bauman (2015), el filósofo explica que existen diversos modos de arrojarlos hacia fuera. Uno es aumentando el número de prisiones, así como la duración de las sentencias y los tipos de delitos. Así, las prisiones se convierten en vertederos de desechos humanos. Otro es el exterminio con el fin de despejar lugares. Aun cuando podemos identificar ambas en la novela de Ortuño, Bauman señala una tercera forma de segregación que es aún más visible en el discurso de los personajes de *La fila india*, la cual consiste en que 'desechamos lo sobrante del modo más radical y efectivo: lo hacemos invisible no mirándolo e impensable no pensando en ello' (Bauman, 2015, p. 42).

14. Bauman, Z. (2015). *Vidas Desperdiciadas, la Modernidad y sus Parias*, Barcelona: Paidós, p. 95.

Para ilustrar el argumento anterior, citamos la indiferencia mostrada en la novela de Ortuño, donde se observa la ausencia de sensibilidad ante el sufrimiento de aquellos considerados como parias. ‘La verdad es que los ves por encima y si se queman, duermes igual de bien que si no’ (Ortuño, 2013, p. 51). Esta reacción frente a una masacre, aun dentro de la ficción, muestra cómo la violencia está ya normalizada en el imaginario colectivo y no causa ninguna reacción de indignación o asombro. Sin embargo, en este punto podemos retomar lo dicho por Butler acerca del valor de la vida humana y cuestionar si la vida de estas personas está enmarcada en lo que entendemos por humanidad.

El discurso influye de manera determinante en la construcción del concepto de humanidad y también en lo que éste abarca. Butler señala que ‘nuestra capacidad para reaccionar con indignación, impugnación y crítica dependerá en parte de cómo se comunique la norma diferencial de lo humano mediante marcos visuales y discursivos’ (Butler, 2010, p. 113). Los marcos visuales están sujetos a los medios y a la publicidad, mientras que el discurso lo establecen las instituciones que ejercen el poder y ambos influyen así en nuestra capacidad para reaccionar y moldean nuestra subjetividad. Esta transformación ideológica es compleja y se logra mediante un proceso lingüístico.

Aunque pareciera que el discurso oficial es amistoso hacia los migrantes, como lo esboza Ortuño en su novela: ‘Las ventanas, enrejadas, cuajadas de carteles que tapaban la vista. Amigo migrante, decían todos. Aquí tienes derechos. Amigo’ (Ortuño, 2013, p. 23). La acción resulta incongruente con lo que se muestra en la cita. Dentro del relato, subrayamos la contraposición entre el discurso amistoso y la falta de compromiso por parte de las autoridades, así como la ausencia de soluciones o la toma de medidas frente a una problemática tan importante. Incluso resulta peor ver la complicidad de las autoridades con el crimen organizado, donde nos damos cuenta de la oposición entre la palabra y el hecho. Por un lado se ratifica la voluntad de ayuda hacia las víctimas y por otro el encargado de la Comisión ordena:

Impide, por favor, que otras imágenes circulen. Habla con los medios. Los amarillistas están subiendo fotos repulsivas. El Comisionado presidente no quiere saber nada de niños quemados. Van a enviar un equipo de peritos y una o dos trabajadoras sociales para tratar con los deudos (Ortuño, 2013, p. 32).

Esta falta de congruencia, cuya única consecuencia no es la falta de soluciones, contribuye al mismo tiempo a crear la indiferencia colectiva, la cual está presente a lo largo de toda la novela. A partir de ello, es posible normalizar gradualmente la violencia y la discriminación, razón por la cual es preciso detenernos un poco para profundizar en cómo se manifiestan ambas en el texto.

La Violencia Discursiva

Si tomamos en cuenta que el Estado no impone únicamente una idea o comportamiento determinados, sino que representa también un modelo a seguir para la colectividad, el hecho de que la palabra no corresponda a la acción y que ésta última no sea consecuencia lógica de la primera, provocan que el discurso amistoso hacia los migrantes pierda todo su valor. Del mismo modo que un signo pierde significado al no identificarse con el objeto preciso; se identifica una carencia de sentido en la incongruencia.

Roberto Esposito propone que la violencia es una consecuencia de la carencia y, al mismo tiempo, que 'esta carencia refleja la extrañeza entre la palabra y la cosa, entre signo y significado, entre nombre y objeto' (Esposito, 2006, p. 63¹⁵). Dicha afirmación se ve reflejada en una consecuencia más grave, pues provoca no sólo la extrañeza ante la subjetividad y la empatía, sino, como señala Esposito en la misma afirmación, 'entre hombre y hombre' (Esposito, 2006, pp. 61-69). Entonces, el Otro se reafirma como extraño y la violencia hacia éste se vuelve indiferente, estandarizada y no es digna de ser resaltada. Asimismo, el discurso oficial representado en la novela resulta indiferente y es ignorado por la gente, ya que, al no corresponder a la situación vivida, se vuelve inválido e irreal.

Otra característica de la violencia discursiva es la limitación del lenguaje. En *La fila india* nos damos cuenta de que el comunicado oficial se repite palabra por palabra todas las veces que sea necesario. Se convierte en una cantaleta absurda que no encuentra su representación en la realidad, ya que no toma en cuenta las circunstancias ni el contexto de los hechos contra los migrantes. Al mismo tiempo, observamos la pobreza lexical del texto, así como la falta de emotividad, pues se centra en exponer las supuestas medidas gubernamentales restando importancia a los daños humanos y a los hechos violentos de los cuales se habla.

Por otro lado, en el discurso del *bien pensante*, el léxico que éste emplea resulta igualmente escaso. Esta vez, se limita a proferir insultos donde se evidencia su odio hacia quienes él piensa que son sus enemigos y, mediante estos insultos, degrada y reduce la condición humana de los migrantes. El léxico del *bien pensante* se muestra bastante limitado a las groserías que emplea, lo cual nos deja ver que su pensamiento se centra en ese odio hacia quienes son diferentes o quienes se encuentran al margen de su modo de vida ideal. En este punto, podemos afirmar que al reducir la capacidad lingüística, en consecuencia, disminuye la capacidad de pensar, ya que el lenguaje es un reflejo de nuestro imaginario. Si algo no puede articularse es porque no pertenece a nuestra realidad o porque no podemos imaginarlo. No sería posible concebir la libertad o la igualdad sin un referente que nos remita a estos ideales.

15. Esposito, R. (2006). Lenguaje y violencia entre Benjamin y Canetti. *Daimón, Revista de filosofía*. Núm. 38. pp. 61-69., p. 63. <https://core.ac.uk/download/pdf/234781714.pdf>. Consultado el 24-10-2019.

El relato del *bien pensante* concibe una idea colectiva ya bien moldeada, que identifica a los migrantes como seres extraños, nocivos y amenazadores: ‘¿Crees que todos son modosos y honestos, pobrecitos? Ni madres. Son criminales, les has visto los pinches pellejos tatuados. Se tatúan hasta el culo. Los he visto con la cara manchada entera’ (Ortuño, 2013, p. 53). En el mismo discurso se indica que el migrante está *marcado*¹⁶ por sus tatuajes. Sin embargo, lo anterior también hace alusión al estigma social del hecho de ser migrantes, mientras que la cara manchada alude a las humillaciones sufridas en tanto se les despoja de su condición humana, animalizándolos y cosificándolos. El discurso continúa, nutrido por nuevas alusiones a la esclavitud y al estigma impuesto por la sociedad. El personaje enuncia cómo estas marcas se han impuesto obedeciendo a convencionalismos sociales, ignorando sus motivos, así como sus necesidades y carencias:

No, nunca debes haberlo visto ni reflexionado sobre los motivos que obligan a los integrantes de esa parvada a desplegar, flotilla de aves, obedeciendo una jerarquía que les ha sido remarcada a hierro y fuego en traseros y lomos (Ortuño, 2013, p. 63).

Una vez más se enfatizan los atributos animales al referirse a los migrantes. En primer lugar, se habla de ellos como una parvada, haciendo referencia a las aves que migran. Después, se menciona el lomo en vez de la espalda, lo cual nos remite al ganado que, a su vez, es marcado con fierros candentes en el lomo para reducirlos a ser propiedad de un dueño que se beneficiará de ellos. Al mismo tiempo, la marca alude a los esclavos, que eran reducidos a bestias de carga ostentando el mismo sello que el ganado y eran minimizados a objetos al formar parte de las propiedades del terrateniente.

Así como la esclavitud fue necesaria para lograr grandes construcciones y una acelerada producción agrícola, la Revolución Industrial necesitó de gran capital humano para realizar el trabajo rudo. Del mismo modo, Bauman plantea que la modernidad, la globalización y la producción en masa dejan a su paso ‘daños colaterales’ (Bauman, 2011¹⁷). El filósofo polaco se refiere a ellos afirmando que:

... es un término que pudo haberse inventado específicamente para referirse a los residuos humanos característicos de las nuevas condiciones planetarias de zonas fronterizas, creadas por el impetuoso y desenfrenado impulso de la globalización’ (Bauman, 2011, p. 121).

16. Las cursivas son mías, para señalar la ambigüedad del adjetivo. Por un lado, se hace referencia a una marca física de tinta en la piel y, por el otro, a las marcas simbólicas que estigmatizan a una persona debido a su condición social.

17. Bauman, Z. (2011). *Daños Colaterales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Es cierto que la sociedad occidental ha sido siempre una sociedad jerarquizada y desigual. No obstante, en consecuencia de la aparición de la tecnología y del aumento del consumo, muchas personas se ven reducidas a la miseria. Por tal razón, los individuos migran a los grandes centros urbanos con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida. A su vez, son alentadas por un discurso mediático y testimonial que les promete una especie de paraíso económico en otros países, particularmente en Estados Unidos.

Podemos apreciar nuevamente que el lenguaje es determinante en el comportamiento humano, pues debido a los ideales promovidos en los discursos mediáticos, la gente se arriesga a dejar todo y tomar la difícil decisión de migrar. Los testimonios de quienes han vivido en Estados Unidos y las imágenes publicitarias de las grandes ciudades, describiendo los servicios que llenan todas las carencias, motivan a los migrantes a buscar nuevos horizontes. No obstante, sus sueños se ven frustrados por la violencia y la discriminación a las que son sometidos al llegar a los países meta. Como principal consecuencia de la discriminación, el término —migrante— en sí, funciona en la novela, como hemos dicho, como una marca que los reduce a animales sin ningún valor; sus muertes no son dignas de duelo ni sus cuerpos son dignos de respeto. Los decesos se ven incluso como algo necesario. Una vez marcados como desechos, las personas pierden su condición humana.

Dentro de *La Fila India*, podemos ver una contraposición entre el mexicano y el centroamericano. Ninguno pertenece al primer mundo, aunque geográficamente México está más cerca de éste, simbólicamente ambos están a la par. A través del discurso del *bien pensante*, se muestra una resistencia a ser un desecho, pues se otorga valor a la vida mexicana en detrimento de la centroamericana. La muerte de un mexicano vale más que la de un migrante, al menos en México. Se lucha por establecer una jerarquía entre el mexicano y el centroamericano:

Hay demasiados muertos aquí para preocuparse por los carroñas centroamericanos. Demasiados desaparecidos, igualitos a los otros, morenos panzones jodidos, pero nuestros, y tantos como para ocuparse seriamente de los otros. O no (Ortuño, 2013, p. 113).

Igualmente, en la cita podemos notar una lucha por el espacio. Aquí ya hay muchos en esa condición lamentable, pero se hace una distinción con el posesivo *nuestros*¹⁸, es decir, que según el personaje, éstos son por los que le gente debe preocuparse, enfatizándolo en la primera persona del plural. A su vez, se establece una comunidad simbólica implícita en el pronombre —nosotros— para referirse a aquellos que comparten una misma realidad y una misma ideología.

18. Las cursivas son mías; indican la relevancia del posesivo.

Por otra parte, vemos que el concepto de hombre o de humano está remplazado por el término —carroña— que alude a desecho. Se enfatiza la pérdida de humanidad con la ausencia de identidad. Esto es un problema común entre los migrantes, pues al no llevar consigo documentos de identificación oficial, no hay manera de identificar su cadáver en caso de ser víctima de algún percance. Ortuño evidencia esta situación usando un lenguaje vulgar que remarca el asco hacia esos cuerpos de hombres y mujeres que, en vida, causaban también repulsión:

Cien mil muertos tenemos, medio con nombre, medio con apellido, más los que jamás aparecieron, los que hicieron pozole o echaron a una zanja cubierta, a los que perros y cerdos y bichos les tragaron hasta los pelos (Ortuño, 2013, p. 25).

Finalmente, observamos que, además de ser situados por debajo de los animales, no queda nada de ellos; desaparecen por completo, reducidos a Nada.

Ante esta situación, sería comprensible que el mexicano promedio, como ha mencionado Ortuño, sienta inseguridad de su condición y temor a correr la misma suerte. Por tal razón, el *bien pensante* hace todo lo posible para encajar en la sociedad, ya que tiene miedo de la imposibilidad de ser, como señala Bauman (2015):

Lo que todos parecemos temer, padezcamos o no depresión dependiente, tanto a plena luz del día como atormentados por alucinaciones nocturnas, es el abandono, la exclusión, el que nos rechacen...y nos despojen de lo que somos, nos nieguen aquello que deseamos ser (Bauman, 2015, p. 164).

Al ser negado, el ser humano es excluido del mundo y deja de existir para los demás. Ahora se convierte en nadie, pues no tiene nombre y pasa a formar parte de la nada, donde su vida no importa; no importa porque no existe. Eduardo Galeano expone en su poema *Los nadie* una descripción puntual que corresponde con la representación migrante en la novela de Ortuño: 'Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados' (Galeano, 2009¹⁹). Esto quiere decir que este tipo de personas se consideran infrahumanas por la sociedad dominante debido a la carencia absoluta tanto económica, como simbólica. Por tales motivos, estas personas no pueden insertarse en aquella mencionada *civilización*, pues no poseen nada. Nadie tiene idea de su origen, ni de su pueblo ni de su cultura. Al no haberse integrado al sistema económico, no existen en la civilización, no tienen una cuenta bancaria ni ninguna propiedad que los respalde, son nadie. El temor a formar parte de estos — nadies — provoca que algunos contribuyan a

19. Galeano, E. (2009). *Los Nadie. El Libro de los Abrazos*. <https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2009/03/el-libro-de-los-abrazos.pdf>. Consultado el 25.10.16

borrar de este modo a otras personas. La desaparición, tanto física mediante el homicidio, como moral, se convierte en un medio de supervivencia: hacer desaparecer a otros en lugar de a sí mismos.

El miedo no es únicamente a ser borrado ni a transformarse en desecho, sino también a la responsabilidad que se debe asumir frente al Otro. Zygmunt Bauman (2012) menciona que ‘la moral cobra voz cuando y donde los imperativos de la razón callan o cuando y donde se les niega la voz...cuando la decisión de responsabilizarse *de otro* queda en suspenso’ (Bauman, 2012, p. 115²⁰). Si apelamos de nuevo a la novela de Ortuño, puede ilustrarse la prevalencia de la moral en el discurso *bien pensante*. El personaje es guiado por su moral y los convencionalismos sociales. El rechazo a los migrantes es dogmático; no está sustentado en ningún argumento racional. Esto quiere decir también que el discurso es posiblemente copiado de los medios y que es, a su vez, transmisible a otras personas.

Asimismo, Ortuño pone en evidencia la falta de responsabilidad de las instituciones sociales, justificada además por el *bien pensante*: ‘El pedo también es que la pinche conamierdas no resuelve un carajo, es una oficina de buenas intenciones. Pero qué chingados va a hacer ¿ponerles casa?’ (Ortuño, 2013, p. 50). Como consecuencia de la irresponsabilidad institucional, se encuentra la indiferencia de los indemnes, quienes no forman parte ni del gobierno ni de las instituciones pero tampoco de los afectados. Este es el caso del *bien pensante*, quien sólo hace eco de la indiferencia institucional:

Piden agua, monedas, comida, ropa, zapatos, como si hubiera obligación de proporcionarles lo que ellos mismos no pudieron obtener. A veces, los acompañan jaurías de niños sucios, de ojos vacíos, pero generalmente son hombres solos o parejas o grupos de mujeres, prietos todos, garras en vez de manos, y con ellas, costrosas en cada dedo y cada tendón, tocan mi puerta (Ortuño, 2013, p. 114).

Encontramos otra vez las alusiones a la animalización de los migrantes dentro del uso lingüístico y, si se apela al lenguaje coloquial, descubrimos que las garras y uñas aluden a los ladrones y al robo. Por otro lado, son los animales salvajes los que desagarran, es decir, los que representan una amenaza. De esta manera, observamos que el lenguaje es una manera de ejercer violencia y de transmitirla a otros, provocando un sentimiento de odio que puede ser, la mayoría de las veces, contagioso.

20. Bauman, Z. (2012). *Esto no es un Diario*. Barcelona: Paidós, p. 115.

Conclusiones

Finalmente, es preciso acentuar la pertinencia del análisis discursivo, no sólo porque afecta el comportamiento social, sino porque también muchas veces es difícil delimitar su alcance y sus consecuencias. La formación ideológica y la reproducción de los discursos son, en gran medida, inconscientes y afectan la manera en que los seres humanos se relacionan. Esto puede ocasionar la agudización de los problemas sociales o la acentuación de conflictos, tanto locales como globales. En este trabajo se ha expuesto cómo una vida humana pierde su valor a través del lenguaje. Es necesario hacer notar que antes de que un ser humano sea borrado de la civilización, se le degrada y despoja de esta condición humana. De esta manera, su desaparición queda impune y carece de importancia. No se puede llorar a alguien que no existe.

Mediante el lenguaje, el individuo es despojado de su dignidad e identidad. Antonio Ortuño esboza en su novela la reconstrucción del discurso del mexicano de clase media donde muestra esta degradación. El uso del lenguaje es muy pertinente, debido a que, al mismo tiempo que recupera las expresiones populares y le da un matiz de oralidad que lo vuelve verosímil, emplea la retórica usando comparaciones simples cuyo significado tiene un fuerte impacto en el lector. Sin embargo, la relevancia de este análisis consiste en subrayar la gravedad de las construcciones ideológicas que se establecen de manera inconsciente en un amplio sector de la población y que perjudican tanto a la dignidad humana como a la construcción de relaciones personales, así como el intercambio social.

En conclusión, podemos apuntar que el lenguaje, además de la violencia física o institucional, es un elemento fundamental en la construcción de la discriminación y en el ejercicio de la violencia. Éste constituye además una herramienta para moldear la ideología colectiva, al igual que la identidad y la historia individual y colectiva, como ya había señalado anteriormente Hanna Arendt (2009²¹). No obstante, el discurso es cambiante y obedece a intereses de poder. Razón por la cual puede usarse como arma y resulta, en ocasiones, más violento que un ataque físico. De igual manera, concluimos que el lenguaje tiene el poder de construir y destruir una tradición cultural.

Por este motivo, es un elemento esencial en los cambios de la humanidad, ya que segrega o integra a los pueblos en una civilización. Los *desechos humanos* resultan como un efecto de esta segregación, pero están marcados e integrados en un concepto definido por el mismo lenguaje, y la adopción de este concepto se refleja en el comportamiento social de nuestra cotidianidad, pues identifica a todos aquellos que quedan al margen de lo establecido como norma social del mundo occidental.

En nuestro país es necesaria una visión del mundo que englobe todos sus componentes, incluyendo las personas que han pasado a ser marginales, para comprender la realidad

21. Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

colectiva, pues forman parte de nuestro país y de su identidad. No es posible desaparecer los llamados *desechos humanos*, pero sí lo es el cuestionar las causas de la pérdida de su humanidad y cómo poder restaurarla. Este ensayo pretende asimismo evocar el papel de la literatura como medio para lograr la concientización social con respecto a seres humanos que muestran notables diferencias en relación con la ideología que nos rige pero que siguen compartiendo el mundo con nosotros.

A través del discurso literario es posible crear una mirada distinta desde la posición del Otro, una mirada que pueda ampliar la perspectiva de la imagen que tenemos de estas comunidades aisladas y que nos ayude a enfrentar y a aceptar las diferencias que existen entre nosotros para lograr una integración social. Por último, es necesario replantear la situación de los denominados *desechos humanos* de manera que podamos comprender su comportamiento y su visión de la vida con el fin de ofrecerles una oportunidad de reintegración a una sociedad más justa y equitativa.

Bibliografía

- Arendt, H. (2009). *La Condición Humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Amnistía Internacional (2019). Informe: <https://www.amnesty.org/es/countries/americas/mexico/> Consultado el 11-04-2020.
- Bauman, Z. (2015). *Vidas Desperdiciadas, la Modernidad y sus Parias*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2012). *Esto no es un Diario*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2011). *Daños Colaterales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger P. L. y Luckmann, T. (1986). *La Construcción Social de la Realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Butler, J. (2010). *Marcos de Guerra, Vidas Lloradas*. México: Paidós.
- Esposito, R. (2006). Lenguaje y Violencia entre Benjamín y Canetti. *Daimón, Revista de filosofía*. Núm. 38. pp. 61-69.
<https://core.ac.uk/download/pdf/234781714.pdf>. Consultado el 24-10-2019.
- Galeano, Eduardo. (2009). *Los Nadie. El libro de los abrazos*.
<https://latinoamericanos.files.wordpress.com/2009/03/el-libro-de-los-abrazos.pdf>. Consultado el 25-10-16.
- Ortuño, A. (2013). *La Fila India*. México: Océano.